
La Verdad Religiosa

Revista mensual.

LA IGLESIA Y EL SANTÍSIMO ROSARIO

«Cuando una práctica religiosa, escribe el P. Laccordaire, alcanza una propagación tan universal como la que desde sus comienzos obtuvo el Rosario, necesariamente ha de creerse que esa devoción está en armonía con las necesidades del corazón del hombre». Muchas, casi innumerables son las devociones que han nacido en la Iglesia. Algunas sólo respondían á necesidades de una época, pasada la cual, fueron olvidadas. Otras se transmitieron de siglo en siglo, adoptando algunas modificaciones más ó menos radicales. Pero la devoción del Rosario no sólo alcanzó popularidad universal desde sus comienzos, sino que se ha transmitido de unas edades á otras sin cambiar ni en el fondo ni en la forma: prueba palpable de que siempre ha sido fiel intérprete de las necesidades del corazón humano. Siempre igual, siempre idéntica, ha recorrido la larga serie de siete siglos, siendo recitada en todas partes y por toda clase de gentes. Con el misionero cruzó los mares y los desiertos y fué en sus manos fortísimo ariete que derrocó el imperio de la herejía y de la superstición; con el conquistador arribó á playas desconocidas, siendo un arma más poderosa que la espada y el cañón para sojuzgar las más rebeldes y salvajes naciones; con el hombre de estudio penetró en los arcanos de la ciencia, sirviéndole de antorcha luminosa

en el esclarecimiento de los más difíciles y oscuros problemas. En todas las clases, en todos los estados de la sociedad fué siempre acogida con entusiasmo esta devoción y recitada con amor y confianza.

Su historia está íntimamente asociada á la historia de la Iglesia y aun pudiéramos decir que á la historia de la humanidad. Sus triunfos y sus glorias son las glorias y los triunfos del catolicismo, pues apenas se hallará hecho memorable, ni empresa gigantesca, ni glorioso acontecimiento de armas, de letras ó de santidad en que no haya influido el Santo Rosario. Simón de Monfort, Juan Sobieski, D. Juan de Austria, Marco Antonio Colona, el Duque de Alba, el príncipe Eugenio y otros muchos ilustres guerreros rezaban el Rosario y hacían que lo rezasen sus soldados, teniendo más confianza en esta devoción que en la fuerza de sus escuadrones. Bossuet, Lacordaire, Balmes, O' Conell y cien otros, buscaban en la meditación de sus misterios la inspiración necesaria para escribir sus profundas obras científicas y para pronunciar sus elocuentes, admirables discursos. Carlos V, Felipe II, Luis XIV y Alfonso de Portugal, alternaban el rezo del Rosario con el despacho de los negocios de Estado. Y no hablemos de los Santos, que han florecido en el ameno jardín de la Iglesia, porque no se hallará uno solo que no haya sido amantísimo de esta devoción. No dejemos sin embargo, de recordar que San Francisco de Sales afirma que «el Rosario es la mejor oración para el pueblo cristiano»; que San Carlos Borromeo la llama «la devoción más divina» y que el V. Pontífice Pío IX asegura que «el Rosario es la oración más eficaz para acrecentar en los corazones la devoción á María y remediará los males de hoy, como por mano de Santo Domingo remedió los del siglo XIII».

Y ¿cuál es la causa de esta universal aceptación del Rosario por toda clase de personas? ¿Cuál el moti-

vo de esta general explosión de amoroso entusiasmo, de éste grandioso coro de alabanzas? Preciso es que el Rosario encierre algún misterioso encanto para todas las almas; hay que creer que el Rosario encierra algo que satisface, que sacia las aspiraciones del corazón humano, algo que es el remedio para todas las necesidades de los hombres. Sí; el Santísimo Rosario es la respuesta á todas las dolorosas interrogaciones de nuestro corazón; es la expresión, el grito de nuestra alma sedienta de felicidad y de goces perpetuos; es como un arpa divina en que resuenan las alegrías y las tristezas, los dolores y los consuelos, las esperanzas y los desencuentros, las dulces emociones y los tiernos sentimientos que experimenta el cristiano que devotamente lo reza; es una cadena de oro que eleva las almas por encima de los abrojos del destierro y atrae sobre ella las bendiciones del cielo; es un frondoso verjel en que se aspira el perfume que exhalan las flores de las virtudes y se goza el placer de una felicidad sobrehumana; es, en una palabra, mística llave que nos abre las puertas del corazón de María y por ella las del tesoro infinito de gracias que nos mereció su divino Hijo.

La consideración de los sagrados misterios que componen la parte formal del Rosario, hace revivir en nuestro entendimiento la llama de la fe, sin la cual no se puede dar un paso en las sendas de esta vida llena de oscuridad y de tropiezos; derrama sobre nuestra alma el suavísimo bálsamo de la esperanza que hace dulces y llevaderos todos los trabajos del destierro, con la mira puesta en los premios eternos de la patria celestial; y enciende nuestro corazón en llamas de amor á Dios que voluntariamente se sometió á los tormentos y dolores más atroces por rescatarnos del poder del Demonio. Fe, esperanza y amor... hé ahí los tres fundamentos de la verdadera felicidad; hé ahí los

tres astros que alumbran el camino de nuestra peregrinación; hé ahí las tres piedras preciosas que con deslumbrantes fulgores brillan entre las rosas que brotan de este místico rosal Mariano; hé ahí el secreto del Rosario, lo que explica la universal aceptación que desde sus principios obtuvo en todo el orbe.

«Yo no puedo concebir, escribe el devotísimo Padre Fáber que ninguna persona alcance gran aprovechamiento en la vida espiritual, si no tiene la práctica de rezar el Santo Rosario. Esta piadosa práctica es la reina de las devociones enriquecidas con indulgencias, ora se la considere como devoción de la Iglesia, ora se atienda al especial sello católico que imprime en las almas, recordándonos sin cesar á Jesús y á María; ora, en fin, se la mire como prenda que es de perseverancia final para todos los que fielmente la siguieren, como consta por varias revelaciones. Estímense, pues, cuanto se quieran todas las demás devociones, y, sin que sea mi ánimo rebajar ninguna, yo digo que, al menos en materia de oración vocal, no sé por qué se ha de preferir ninguna otra á ésta del Santo Rosario, tan singularmente estimada de la Iglesia».

¿Qué más puede ya decirse en alabanza del Santísimo Rosario? Yo sólo añadiré que todos los Sumos Pontífices le han recomendado encarecidamente á los fieles y, á fin de interesarles más á que lo recen constantemente, le han enriquecido con innumerables indulgencias. Especificarla en este lugar sería tarea larga en extremo; sólo sí, diré, que así como es la más excelente de las devociones, así también es la más rica en indulgencias y gracias espirituales. De éstas hay algunas que pueden ganarlas *todos los fieles* y son: *cien días* de indulgencia por cada Padrenuestro y Avemaría; *cinco años* y otras tantas cuarentenas cada vez que se reze una parte del Rosario; *indulgencia plenaria* una vez en el año rezando una parte todos

los días; *otra plenaria* el último domingo de cada mes, si se reza en compañía de otros; *otra plenaria* para los que practican la devoción de los Quince Sábados del Rosario, confesando y comulgando en cada uno de ellos. Los que ingresan en la Cofradía del Rosario ganan muchas otras indulgencias plenarias y parciales que no podemos consignar aquí por falta de espacio, y se hacen participantes de todos los merecimientos, mortificaciones, penitencias y actos de virtud que practican los religiosos y religiosas de la Orden de Santo Domingo esparcidos por todo el mundo. Como última prerrogativa del Rosario diremos que todas sus indulgencias son aplicables por las almas del Purgatorio.

Sabiendo esto, ¿quién no se animará á rezar el Rosario, para ganar tantas gracias? ¿Quién será tan indiferente para los bienes eternos que no entre en deseos de ingresar en la cofradía del Rosario? Para esto no son necesario gastos ni molestias; basta hacerse inscribir en el libro de la Cofradía y rezar el Rosario tres veces en cada semana. Y si alguno más fervoroso aspirase á más ahí está el Rosario Perpetuo cuyos socios esparcidos por todo el mundo forman un coro universal que siempre y en todo momento canta las alabanzas de la Virgen Santísima. Pero es preciso distinguir bien estas dos cosas: para ser cofrade del Rosario se necesita solamente inscribirse en el libro de la Cofradía y rezar el Rosario tres veces en cada semana; para ser Guardia de Honor de María ó sea socio del Rosario Perpetuo, es preciso ser cofrade del Rosario y además hacer la hora de guardia una vez al mes y en el día y tiempo que le corresponda rezando durante esa hora las tres partes del Rosario. Las indulgencias son casi las mismas, con la sola diferencia de que los socios del Rosario Perpetuo ganan una indulgencia plenaria cada vez que hacen su hora de guardia.

Que ningún devoto de María deje de ser cofrade del Rcsario, para ganar las muchas indulgencias que están concedidas, que todos los fieles le rezen su devoción predilecta el Santísimo Rosario, y contarán siempre con su protección. Si el ser devoto de María es signo de predestinación, no hay duda que el ser devoto de su Rosario, es garantía segura de salvación.

FR. J. PRIETO.





FE POPULAR

No son las flores más hermosas las de tiesto y de balcón, sino las que se crían en las praderas y en los tomillares, aunque unidas y haciendo conjunto con las demás galas de la naturaleza, se exhiban menos y no sean tan presumidas. Ni corren por las calles de las ciudades, por anchurosas y bonitas que sean, los brisas vivificadoras que olean los sentidos y dan placer al alma, sino que se necesita salir al campo si se quieren respirar, pues son ellas esencialmente de condición campestre y montañesa.

Algo parecido sucede cuando uno desea respirar una atmósfera de fe, pero de fe verdadera, patriarcal. En las grandes poblaciones se ven quizás muchas fiestas religiosas; pero no queda uno satisfecho; gustan pero no llenan, porque se ve que mientras unos cuantos fieles celebran ó asisten á los divinos oficios, se oye desde la iglesia el murmullo que hacen en las calles y plazas las gentes de tráfico, gentes que nunca asoman por el templo. Y esto deja un vacío en el alma religiosa; y no sé que da, no sé, no sé....

En los pueblos, por regla general, sucede de una manera muy distinta. Allí no queda alma viviente que no vaya el domingo á misa y al rosario. Yo lo he comprobado este verano en mi pueblo, un pueblecillo de Zamora, á seis leguas de la capital, en la carretera de Zamora á Alcañices, *Cerezal de Aliste*. Hacía diez años que yo faltaba de él, y aunque sabía que era religioso, sencillo y de muy sanas costumbres todo esto era para mí poesía más bien que realidad. Para sentir en toda su inefable dulzura la religiosidad y sencillez de mis paisanos, necesitaba mi alma cerezalina ponerse en contacto con aquella alma sencilla, leal, franca, dulce y sincera del pueblo.

¡Y pude gozar esa dicha!....

Cerezal surgió ante mí con toda su fe antigua, con sus hombres cristianos y robustos, con sus mujeres honestas y hacendosas....

El corazón me dió un salto en el pecho. Pisaba tierra cristiana, exclusivamente cristiana.

Al tocar á misa todas las puertas se cierran, y las calles parece que pasan por ellas procesiones particulares que se van á juntar en la iglesia. Y un dato interesante, el Ayuntamiento asiste de uniforme y en corporación. El alcalde lleva su vara de mando en la mano, y, como es natural, preside.

Al terminar la misa todos los hombres se quedan á la puerta de la iglesia. El alcalde suele comunicar allí, de viva voz, las disposiciones ordinarias para el buen régimen del pueblo. Pero el alcalde no se atreve á hablar hasta que no llegue el señor cura. Sale éste y todos le saludan descubriéndose la cabeza. Enseguida reza el «Angelus», *las oraciones*, como dicen allí, y alguna otra devoción particular del pueblo. Y terminado esto da el señor alcalde las órdenes que juzgue oportunas....

Otro detalle que prueba la compenetración del pueblo con el espíritu religioso: Allí los patronos son los simpáticos mártires y hermanos San Justo y San Pastor, y se celebra la fiesta desde hace años el día 9 de Agosto. Aquel día, al terminar la misa mayor, los señores sacerdotes y el Ayuntamiento, unidos, se dirigen todos á casa del señor cura que tiene la amabilidad y el buen gusto de convidar también al Ayuntamiento á unos dulces y unas copas y otras cosillas.

Lo repito; esta visita al pueblo me dejó encantado. Creo que, así como van los hombres una temporada fuera del bullicio á una playa ó á una montaña para restablecer su salud, convenía que salieran igualmente sus temporadas á un pueblo de esos de fe robusta y sana, para restablecer el equilibrio del espíritu cristiano que de seguro lo han de tener enfermo.

FR. ANTONIO PASTOR CODESAL.

Oviedo y Setiembre de 1912.





MARÍA Y EL ROSARIO

Dios al crear la naturaleza ha querido comunicarla un destello de su suprema belleza, ha dibujado en ella sus divinas perfecciones; y entre todos los embellecimientos de esta su obra, hoy uno que es como la última pincelada del artista, la perfección última de su grandioso artefacto: son las flores. ¡Qué brillo! ¡qué elegancia! ¡qué variedad de formas y colores no presentan á nuestra vista! ¡qué atractiva y hermosa se ofrece la primavera con tan vívidos matices, con tan ricos atavíos!; por doquiera que volvamos nuestros ojos, contemplamos el delicioso cuadro de las flores; miramos á las arboledas, y están llenas de flores; miramos á las campiñas, y nos encontramos con las flores; miramos á los hondos valles y allí presenciarnos el espectáculo de las flores; miramos á las riberas de los ríos y de los cristalinos arroyuelos, y de nuevo nos sorprenden las flores retratando su hermosura en las ondas de las aguas; miramos á las dilatadas llanuras, y las llanuras están revestidas de flores; miramos á las empinadas montañas, y allí divisamos graciosa corona de flores con que se adornan sus cimas; miramos por último á las selvas más incultas, y hasta en ellas encontramos el saludo de las flores, y los efluvios de sus delicados perfumes.

Más todas estas flores que tapizan la naturaleza en la riente primavera, y que tan hermosas nos parecen, no son sino una pálida sombra ante las bellezas con que el Señor enriqueció á su Hija amada, á su Esposa predilecta, á su Madre inmaculada; ¿quién podrá dibujar tu belleza, Hija de Sión? ¿no eres tú la flor por excelencia? ¿no es tu frente preciosa corola que nos fascina, tus mejillas primorosos pétalos

cuyo suave color nos encanta, tus labios delicados botones que se abren; tus dientes graciosos pistilos que allá se esconden, tu lengua divinal estambre que produce el fruto de las eternas alabanzas, y tu faz cáliz agraciado donde tantas bellezas se encierran? Sí, María es la flor más bella y perfecta que la naturaleza, regada por la gracia, ha hecho abrirse en el pensil de los tiempos; todas las flores nos dicen, «somos una débil imagen de María»; por eso la Iglesia ha puesto en sus labios aquellas palabras: «Ego campi flos: yo soy la flor de las campiñas». No es, pues, extraño, que le haya consagrado el mes de Mayo, que es el mes de las flores por excelencia.

En Octubre no sucede así, la naturaleza ofrece un desagradable contraste con los meses anteriores; el cielo pierde su transparencia, y la tierra se despoja toda de su verde y pintada alfombra, presentando un tinte moribundo y triste; ¿porqué, pues, este mes se dedica también de una tan especial á la Reina de las flores?, es que María es la Reina de las flores tanto de las que embellecen el orden físico, como de las que pertenecen al orden moral, ¿y no es el mes de Octubre el mes del Rosario, en acción de gracias de aquella memorable batalla, en la que el ejército cristiano venció á las innumerables huestes musulmanas sobre las aguas de Lepanto? ¿y qué flor hay que pregone tan altamente las bellezas de la Virgen como el Santo Rosario? ¿no es un ramillete de oloríferas rosas entretegido con hilos de oro?, ¿no lleva el nombre de rosal Mariano? La rosa es el mejor emblema de la brillantez de María por la variedad de sus delicados matices, y por la suavidad de sus perfumes, y el Santo Rosario es el mejor heraldo de las virtudes heroicas de la Virgen por la abundancia de sus gracias, y por el contenido de sus palabras.

«Dios te salve, María, llena eres de gracia»; así saludamos á la Virgen en el Santo Rosario, con la salutación más honorífica que se ha hecho á criatura alguna; salutación traída por los ángeles á la tierra, y que repiten en los cielos. «Dios te salve», que quiere decir, Dios te salve Virgen purísima, tu eres la pacificadora entre el cielo y la tierra, entre los ángeles y los hombres, entre Dios y los pecadores;

nuestra madre Eva nos arrastró en su desgracia, haciendo guerra á Dios por la soberbia, al prójimo por la avaricia, y así misma por la gula, más tú hiciste paz con Dios por la humildad, con el prójimo por la caridad, y contigo misma por la virginidad.

«Llena eres de gracia», con cuyas palabras el angel la dice; ¡Oh Maria!, tu fe es tan viva, tu esperanza tan firme, tu caridad tan ardiente, tan humildad tan profunda, tu obediencia tan heróica, y tu pureza tan angelical, que eres un jardín ameno de fragantès rosas, de blancas azucenas, y de delicados claveles, donde se recrea la Trinidad Beatísima. Con estas palabras nos invita el angel á que contemplemos á la Virgen, en cuyo precioso jardín tienen puesto todas las flores que hermocean al mundo moral, en él florece la margarita de la inocencia, la violeta de la humildad, la azucena de la pureza, la dalia de la modestia virginal, la hortensia del amor constante, el clavel del amor puro, el lírio del sufrimiento, el pensamiento de la gratitud, la siempreviva de la constancia, y el terebinto de la caridad. Sí, quiere que contemplemos su prudencia que tanto resplandece en sus preguntas y respuestas al angel; su fe en Dios, que tan alto rayó creyendo todas las promesas divinas; su amor á la pureza, que á todo trance quiere guardar; su humildad profundísima, que siendo Madre del mismo Dios, se considera como esclava suya; su conformidad con los designios del cielo, cuando no encuentra quien la diese una humilde posada en Belén; su obediencia en cumplir en todo la ley, sometién-dose á la Purificación como las demás mujeres, y presentando su divino Hijo en el templo, su diligente solicitud en buscar al Niño perdido; su resignación en la calle de la amargura, y su abnegación al pié de la Cruz.

«El Señor está contigo», con lo cual nos exhorta el angel á que fijemos nuestra mirada en esa Virgen tan engrandecida á los ojos del Hijo de Dios, que no halló ni en el cielo ni en la tierra un trono más excelso, un impíreo más brillante que su purísimo seno. «Bendita tu eres entre todas las mujeres»; el angel enviado por Dios termina su salutación, diciéndola: eres bendita entre todas las mujeres, porque tú tienes gracias, preeminencias y prerrogativas que no tienen

las demás mujeres, y eres exenta de las maldiciones que alcanzaron á todas ellas. Y termina esta hermosa plegaria con las palabras que la dijo su prima Santa Isabel: «bendito es el fruto de tu vientre»; las palabras más propias y significativas para declarar las grandezas de Jesús, fruto bendito de su seno virginal.

Tal es la plegaria tan repetida en el Santo Rosario, y con la cual nuestra alma engrandece y glorifica á la Virgen, como la Virgen magnificó al Señor; plegaria con que nuestro espíritu se transporta de gozo en nuestra Madre celestial, como el espíritu de Maria se transportó en Dios su Salvador.

FR. M. CORDERO, O. P.





En el naufragio del "Titanic,"

HEROISMO DE DOS SACERDOTES CATÓLICOS

Después de tanto como se ha escrito sobre el naufragio del *Titanic*, parece que ya debiera estar agotado el tema.

Sin embargo, á pesar del lujo de detalles con que la prensa liberal ha informado al público lector, ávido de noticias sobre el colosal desastre, nada dejó traslucir sobre la noble y heroica actitud de los dos sacerdotes católicos que estaban á bordo y que perecieron en el naufragio.

Claro está que, tratándose de algo católico, debían observar, como siempre, la consigna del más sepulcral silencio.

Las últimas revistas llegadas de Norte América nos describen, según información de testigos oculares, los últimos momentos del *Titanic*, y he aquí lo que dice la revista *Americ*, refiriéndose á los dos sacerdotes, Padre Byles, inglés, y Padre Peruschoety, alemán:

«Todos los sobrevivientes del *Titanic* con quienes hemos hablado, y son más de cuarenta, se muestran llenos de profunda admiración por la heroica actitud de ambos sacerdotes.

Cuando empezó á cundir el pánico entre los viajeros, ellos fueron los más celosos en procurar la calma y tranquilidad.

Cuando fué evidente que se trataba de una verdadera catástrofe que ponía en peligro la vida de centenares de pasajeros, dichos sacerdotes empezaron á exhortarlos á que se dispusiesen para la muerte, haciendo actos de contrición y dando la absolución sacramental á muchos que fervorosamente se la pedían. Después que fueron botados al agua los pocos botes que había disponibles para el salvamento, y

cuando ya apenas quedaba la esperanza para los muchos que quedaban á bordo, los dos padres empezaron el Santo Rosario sobre una de las cubiertas altas del buque. Los que se alejaban en los botes atestiguan que era un espectáculo conmovedor el ver á los dos sacerdotes rodeados por una multitud de personas sin distinción de credos, arrodilladas, en oración, pidiendo la misericordia de Dios, y muchas veces interrumpían los Padres la oración para dar la absolución á los que con clamores se la pedían.

Los pocos que aun seguían recorriendo las cubiertas del buque buscando medios de salvación, al fin, convencidos de su impotencia, se unieron á los demás, y también se arrodillaron.

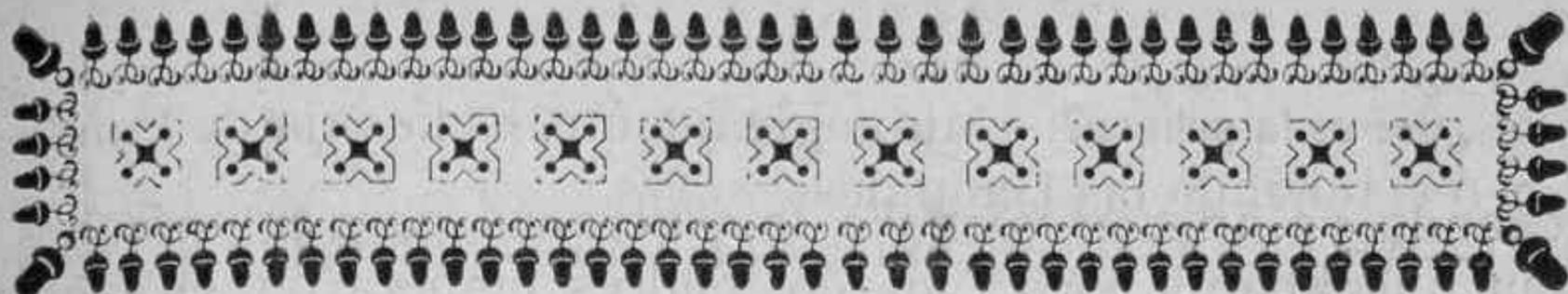
Así al hundirse el monstruo en el mar, se vió el sublime espectáculo de dos sacerdotes católicos, rodeados de una multitud arrodillada, bajar á la tumba con la plegaria en los labios y con la invencible fe y confianza en Dios con que mueren los verdaderos cristianos.»

El Padre Byles era un sacerdote inglés, convertido del protestantismo, é iba á América para bendecir el enlace de un hermano suyo.

Este hermano pronunció desde el primer momento el más digno epitafio del sacerdote.

Cuando se anunció el naufragio del *Titanic*, se le oyó decir: «Mi hermano venía en ese vapor. No espero ver su nombre en la lista de los salvados, porque sé que mi hermano cumplirá su deber, y su deber como sacerdote era quedar en su puesto mientras hubiese un alma que salvar.»





MISCELANEA

Los diez mandamientos del periodista.—Un periodista inglés ha publicado los diez siguientes mandamientos dirigidos á sus colegas:

- 1.º Jamás pierdas de vista la ley sobre la difamación.
- 2.º Tiende á disminuir, más bien que á aumentar la importancia de los hechos.
- 3.º Sé vivo y emprendedor; pero rechaza lo que pueda ser sensacional; evita las frases brutales y los detalles innecesarios cuya naturaleza sea delicada.
- 4.º Que los títulos de los artículos sean absolutamente imparciales.
- 5.º Que las noticias no traicionen nunca el color político del periódico. Reseña los hechos con su desnuda realidad.
- 6.º Sé escrupulosamente objetivo y justo respecto de tus adversarios.
- 7.º El principal deber de un reporter es la veracidad. El de un redactor jefe la prudencia y el de un periodista es el tener carácter, lo cual depende de su veracidad y prudencia.
- 8.º Sé generoso en la alabanza, cortés y moderado en la censura. Recuerda que al periódico le conviene ganar amigos y no crearse enemigos.
- 9.º Ten especial cuidado de escribir los nombres exactamente. Los interesados se disgustan al ver escritos sus nombres incorrectamente, creyendo por ello que se les considera como desconocidos ó gente de poco más ó menos.
- 10.º No te fíes de los *se dice* y á pesar de los testimonios que te ofrezcan, comprueba lo que escribas. Y esto siempre y para todo, para todo y siempre.

¿Qué es la política?.—Mitológicamente, es la caja de Pandora ó el tonel de las Danaides.

—Arquitectónicamente, es la Torre de Babel ó el Laberinto de Creta.

—Geográficamente, es un mar tempestuoso que sólo tiene dos puertos: la Cárcel y el Capitolio.

—Patológicamente, es una enfermedad que principia por laxitud y elasticidad de los miembros y acaba en muchos casos por una hinchazón.

—Económicamente, es una bolsa donde se hacen negociaciones efectivas, siempre sobre la base de un capital imaginario: la voluntad popular.

—Artísticamente es un teatro cómico-dramático, en donde todos quieren hacer el papel de representante del pueblo.

—Bélicamente, es una espada de tres filos que corta con el primero á quien la esgrime, con el segundo al contendiente, con el tercero al mediador y con los tres á la pobre patria.

Sinceridad socialista.—En un diario de Bruselas, Fernando Baudoux, uno de los cabecillas del socialismo belga, ha publicado la siguiente declaración:

«He salido del partido socialista como muchos otros, porque estaba cansado de la dominación de ciertos personajes que chupan á los pobres ilusos por medio de aquel título de partido obrero, que vosotros y vuestros semejantes usurpáis á los que podrían con mucha más razón reivindicarlo.

Vuelvo á tomar mi libertad por tanto tiempo oprimida bajo la más ignominiosa esclavitud que jamás partido alguno haya impuesto á sus adeptos y á sus mandatarios.

Repudio vuestra igualdad que no es más que la igualdad en la miseria para los pobres, la igualdad en los honores y en las pingües prebendas para los cabecillas.

Repudio vuestra fraternidad que consiste en la esclavitud de todas las independencias y en la persecución de todos aquellos que practican lo que vosotros llamáis altruismo y no valdrá jamás lo que se llama la caridad.

Por mi fortuna he llegado á tiempo á comprender que el socialismo es la más sectaria de las tiranías.

Como verán los ex-compañeros de Baudoux, éste reniega de ellos y renuncia *generosamente* á los beneficios de esa *bicoca* obrera que se llama socialismo.

Edad para casarse.—En los Estados Unidos, la edad varía según las leyes de los diferentes Estados que integran aquella gran república.

En Inglaterra un niño y una niña pueden contraer matrimonio desde la edad de siete años, si bien este matrimonio no podrá ser ratificado hasta que los contrayentes cumplan catorce años él y doce años ella.

La edad de catorce y doce años necesaria en Inglaterra para el matrimonio definitivo y legal, representa el minimum exigido en España, Portugal, Suecia y Grecia y en Hungría para los católicos nada más.

Francia, Alemania, Rusia y Sajonia no reconocen legales los matrimonios contraídos antes de los diez y ocho años para los hombres; respecto de la mujer, en Francia se le exige quince años y en Rusia doce.

Turquía presenta tal vez mayores facilidades que ningún otro país de Europa para los matrimonios de niños. Las leyes otomanas exigen que el esposo y la esposa tengan la edad suficiente para poder trasladarse á pié desde la casa al templo y para comprender la significación de la ceremonia del matrimonio.

Filantropía de Cimón.—Cuenta Plutarco en la biografía del general ateriense Cimón que la gran fortuna que había ganado gloriosamente en la guerra la distribuía en obras benéficas á sus compatriotas. Su casa y su mesa estaban siempre á disposición de cualquier extraño, y todos los días hacía servir una comida frugal, pero abundante á cuantos necesitados acudían á su mesa. Cuando salía á la calle llevaba un séquito de sirvientes bien vestidos y, si encontraba algún anciano harapiento, le hacía cambiar de traje con alguno de sus servidores. Estos iban además provistos de dinero, y, cuando encontraban alguna persona menesterosa, pero decentemente trajeada, cuidaban de ponerle en la mano disimuladamente ó introducirle en el bolsillo algunas monedas.

La puerta estrecha.—Dice el *Boletín de Ntra. Sra. de la Esperanza* que un día recibió el Pontífice Pío X á un eclesiástico muy conocido por sus ideas modernistas, cuyo nombre por respeto se calla.

El Santo Padre le reprendió enérgicamente y al fin añadió: «Estáis trabajando en una empresa detestable, cual es la de destruir la Iglesia.

—Perdonad, Santísimo Padre, se atrevió á replicar el reprendido, yo trato sólo de ensanchar un poco la puerta».

Entonces Pío X respondió: «¡Eso es!; vosotros queréis ensanchar la puerta, cuando Jesucristo dice que la puerta del cielo es angosta. Y ¿qué resultado obtenéis con ensanchar la puerta? No otro sino que salgan los que están dentro y no entre ninguno de los que están afuera».

¡Qué luminosa es esta observación del gran Pontífice Pío X! Ensanchar las puertas sólo conduce á que salgan los que están dentro, es decir á la perdición de las almas.

Nuestro Señor compara el reino de los cielos á una red que se arroja al mar; mas para que la red pueda retener los peces es preciso que sus mallas sean estrechas; si por el contrario, son demasiado anchas, escaparán todos los peces. El mismo Jesucristo dice que la puerta que da paso á la vida es estrecha y es necesario esforzarse mucho para entrar por ella. El esfuerzo que se haga por entrar es una garantía de que no se volverá á salir.

Pío X desapruueba las tentativas de los modernos reformadores por cambiar el Evangelio. Este es la palabra de Dios y, como El, por siempre inmutable.

El hábito no hace al monje.—En la estación del ferrocarril de Génova entró en un coche de primera clase del tren que iba á salir para Roma un hombre de larga, poblada y desordenada barba y vestido tan ordinariamente que uno de los pasajeros dijo á los otros en francés: «¿Es posible que se admitan en primera clase campesinos como este?»

El que había sido tildado de campesino tomó asiento abrió el *Journal des Débats* y se puso á leer. Todos se miraron y uno, riéndose, exclamó en inglés: «El villano sabe francés».

La conversación continuó en inglés, siempre criticando al recién llegado, el cual, dejando el *Journal de Débats*, se puso á leer el *The Times*, y continuó su lectura con nueva maravilla de los circunstantes.

Entonces uno de ellos creyó conveniente advertir á los otros en alemán, que tuviesen cuidado, porque el villano era menos rústico de lo que parecía en su exterior.

La conversación fué continuada en alemán solamente por dos viajeros, pero muy pronto el villano cambió el *Ti-mes* por un diario alemán el *Wiener Tagblatt*.

Todos enmudecieron por largo rato. Finalmente uno entabló de nuevo la conversación en francés y contó que iba á Roma para tratar asuntos importantes en el Ministerio de Relaciones Exteriores, pero que no sabía á quien dirigirse.

«Podéis presentaros al Com. Malvano», observó el desconocido; y habiéndole respondido aquel que le hubiera sido necesaria una persona que lo recomendara, repuso: «Id á nombre mío» y le presentó su tarjeta en la cual los burlo-nes leyeron: «QUINTINO SELLA, MINISTRO DE HA-CIENDA».

Todos quedaron sin aliento y pidieron mil perdones á tan alta personalidad.





SECCIÓN DE NOTICIAS

La grande Obra.—Nadie ignora que el arma principal de que se valen los impíos para conseguir sus fines perversos es la mala prensa. Por este medio llevan cada día á millares de almas el veneno de la incredulidad y el odio á la Religión católica, siendo incontestable que donde quiera y á medida que se rechaza el influjo de esa Religión divina crece la miseria en los espíritus y se oscurecen los horizontes de la sociedad.

Mucho se hacía sentir en España la necesidad de una fuerza con la que se pudiera declarar guerra encarnizada á la invasión de malos periódicos, que tantos estragos vienen produciendo en nuestra Patria. Y esa fuerza no podía encontrarse, como ya dijo León XIII, sino en la buena prensa revestida de iguales ó mejores condiciones que las que posee la prensa impía; pues bien; eso es lo que la constancia, el celo y el espíritu de sacrificio de algunos católicos españoles han conseguido, apesar de las resistencias, contradicciones y otros obstáculos que han tenido que superar. Dos grandes obras se ha logrado implantar en favor de la prensa católica española. Es uno la Agencia católica de información «Prensa Asociada» con la cual los periódicos católicos sin estar sometidos á las Agencias liberales pueden informar tan exacta y copiosamente como los periódicos liberales. Es la otra La Gran Obra del Tesoro Nacional de la Buena Prensa, con la cual queda asegurada la vida de nuestros periódicos. Está al frente de esta importantísima obra un Comité directivo, compuesto por los Excmos. Prelados de Zaragoza, Madrid y Jaca.

El Catolicismo en Estados Unidos.—Dilátase el corazón al contemplar cómo al mismo tiempo que en las naciones llamadas católicas parece disminuir de día en día la fe de Jesucristo, va en aumento progresivo en los países protestantes. He aquí la estadística que comprueba el incremento que la Religión Católica va adquiriendo en Estados Unidos: Al principio de 1912 había en el continente de Estados Unidos, esto es, sin contar las posesiones colonia-

les, 15.015,569 católicos: un aumento de 396,808 almas sobre el año anterior. Desde el año 1902 el número de católicos ha aumentado cerca de cuatro millones. También ha sido muy notable el aumento del clero, de las iglesias, escuelas, colegios é instituciones de beneficencia. Hay ahora en Estados Unidos 17,491 sacerdotes católicos, de los cuales 12,996 pertenecen al clero secular, y 4,495 al clero regular: el aumento fué de 407 sacerdotes. Al principio de este año había 13,909 iglesias, de las cuales cerca de 10,000 tenían sacerdotes residentes: el aumento de iglesias ha sido de 487. Hay 14 arzobispados. El número total de obispos, incluyendo los auxiliares y coadjutores, es de 97. Se están preparando para el sacerdocio más de seis mil estudiantes en los 83 seminarios situados en los varios Estados. Hay 229 colegios para varones y 701 academias para niñas. Existen 15.111 parroquias con escuelas católicas elementales, frecuentadas por un 1.332,786 alumnos. Además de las escuelas parroquiales hay 289 orfanotrofios que cuidan á 47,111 huérfanos. Contando á toda la juventud que se educa en las escuelas parroquiales, en los colegios y academias, en los asilos y demás instituciones de beneficencia bajo la dirección de la Iglesia católica, el número de alumnos de ambos sexos, que reciben una educación católica en los Estados Unidos es de 1.540,049. (De la Revista *SS. Corazones*. Lima).

El Catolicismo en Francia.—Ya es notorio que el espíritu católico, que pareció estar humillado en la nación francesa, gracias á las prolongadas y crueles persecuciones de la masonería y el jacobismo, resurge ahora con nuevo vigor. El año de 1911, escribe Emile Faguet, se caracteriza y se resume en el despertar de la idea espiritualista y patriótica. Este *espíritu nuevo*, dice un publicista, que comienza á levantar la masa de la nación, es el signo y el motor de un renacimiento, ó más bien de un renuevo de catolicismo en Francia. Este espíritu nuevo es en primer lugar, para los mismos católicos, un espíritu de adhesión más enérgica y más fiel á la verdadera doctrina, la que se fortalece, en las inteligencias lucidas y rectas con todos los desencantos y desengaños producidos por el liberalismo, el modernismo, el democratismo...

Este espíritu nuevo que surge en el seno de la presente generación, es además un espíritu más sobrenatural... Baste recordar esas comuniones que se multiplican en todas las Iglesias y esas misas de hombres, cuyo confortativo espectáculo ofrecen casi todas las parroquias, tanto en los centros ricos como en los barrios populares. Baste recordar los miles de hombres y muchísimos de ellos de la más alta categoría social é intelectual, que oran y comulgan en Montmartre, en Nuestra Señora de París y en Lourdes... La generación

que nos precede se formó en el tímido alejamiento de las prácticas religiosas; la nuestra ha crecido en una afirmación de piedad más valiente y más frecuente; nuestros hijos se están educando en el hábito de la Eucaristía.

Y este aflujo de espíritu sobrenatural agrega al espíritu nuevo de que estamos hablando, un tercer carácter: una osadía más enérgica y más calurosa en la afirmación de la fe. Ya se trate de fundar obras sociales ó de reunir agrupaciones militantes, hoy se enarbola más resueltamente, despliégase más orgullosamente el estandarte religioso. Nunca, como hoy día, la acción pura y netamente católica, había formado en ordenadas filas de batallón parroquial y de ejército diocesano, todos los elementos católicos de apostolado y de combate....

Cultos en la Peña de Francia.—El día 8 se celebró con indescriptible entusiasmo la fiesta de la Virgen. El espectáculo que ya la víspera por la tarde y el día de la fiesta por la mañana ofrecía el camino de la Peña tomado de interminable cadena de gente, que se acercaba á saludar á la Madre de Dios en su imagen milagrosa, no es para reseñar en dos líneas.

Yo sólo diré que el número de almas, que se remontaron á aquellas alturas excedió al de los últimos años anteriores, que fueron muchas las confesiones y comuniones y fué mucha la devoción que mostró la gente ya en sus cantos, ya en sus limosnas, ya comprando objetos como recuerdo de la Virgen.

El Congreso Eucarístico internacional de Viena.—El Congreso Eucarístico de Viena celebrado á mediados de Setiembre fué una prueba patente de que el Reino de Jesucristo no tiene otros límites que los términos de la tierra, pues de todas las naciones y países se reunieron en un punto de la tierra numerosas almas para proclamar la soberanía absoluta del Dios-Hombre en el mundo. La procesión fué un acto de lo más imponente. Cerca de cien mil personas acompañaron al Señor Sacramentado en su paso triunfal por las calles, reinando el más perfecto orden y reflejándose en las caras de todos la alegría espiritual asociada al más profundo respeto hacia el Amor de los Amores.

El Sumo Pontífice y el Emperador de Austria.—El Emperador Francisco José de Austria, ha enviado al Santo Padre el siguiente telegrama de felicitación:

«Me regocijo poder informar á Vuestra Santidad del felicísimo éxito del Congreso Eucarístico celebrado en esta ciudad de Viena, mostrando también á Vuestra Santidad mi agradecimiento más profundo por la delegación efectuada en el Emmo. Cardenal Van Rossum.

El éxito de este magno acontecimiento, al cual he tenido el honor de prestar mi entusiasta protectorado, conforta mi espíritu, haciéndome expresar mi convicción de que esta grandiosa obra religiosa á la cual Vuestra Santidad dedica toda su solicitud, será abundante en saludables bienes en todo el mundo católico.»

He aquí la contestación del Padre Santo:

«Con profunda emoción recibimos la expresiva felicitación que Vuestra Majestad dignase enviarnos por telégrafo por el espléndido resultado del Congreso Eucarístico, poniendo el suceso gran consuelo en nuestro ánimo, dando gracias al Señor por haber bendecido nuestros comunes esfuerzos, encaminados á la glorificación del Santísimo Sacramento.—También expresamos nuestro reconocimiento á Vuestra Majestad y á todos los miembros de la imperial familia por la protección dispensada al Congreso, esperando que los frutos del acontecimiento serán duraderos y que los loables esfuerzos de Vuestra Majestad en favor de la Religión obtendrán los favores del cielo.»

Asamblea Eucarística en Alba de Tormes.—Con la aprobación, bendición y aplauso del excelentísimo Prelado, el día 21 del proximo Octubre se celebrará una Asamblea Eucarística en la Iglesia parroquial del Apostol San Pedro, en Alba de Tormes, de su Arciprestazgo y cuantas parroquias, cofradías, hermandades y comunidades del Obispado deseen adherirse.

Habrán dos secciones distintas, de hombres y mujeres en las iglesias y forma que se determinará en la reunión preparatoria, que será el día 20, á las siete de la noche, en la iglesia de S. Pedro, en la cual se acordará la manera de la celebración.

La inscripción se hará por colectividades y personas jurídicas, bastando que lo verifique la parroquia, cofradía ó hermandad, para que todos sus miembros tengan voz y voto en las secciones y disfruten de los demás beneficios de la Asamblea. El plazo de inscripción termina el 8 de Octubre.

Nueva institución.—El día 8 de Setiembre pusieronse en esta ciudad de Salamanca los fundamentos de una nueva institución, en la que varias señoritas salmantinas se proponen no solamente enseñar al obrero, sino también y muy principalmente fomentar la verdadera fraternidad entre pobres y ricos.

Quinientos obreros asistieron á la inauguración, y casi todos inscribieron sus nombres en las listas.

Esperamos que arraigará esta naciente obra y que obtendrá inapreciables frutos.

BIBLIOGRAFIA

DIÁLOGOS CATEQUÍSTICOS.—Primera serie.—**Segunda edición**, acerca de los principales artículos del Credo, por el Dr. D. Federico Santamaría, Secretario de la Liga Nacional de defensa del Clero.—**35 céntimos** en las principales librerías, desde 20 ejemplares rebajas en el domicilio del autor, *Peñuelas, 20, Madrid*.—Los pedidos de América, al depósito central, librería de D. Gregorio del Amo, *Paz, 6, Madrid*.

Toda la Prensa recibió con aplauso esta hermosa obrita y auguró á su autor una gran acogida por parte del público. El tiempo ha venido á confirmar aquel anuncio de la Prensa. 5.000 ejemplares se han agotado en breve.

Y es que **Diálogos Catequísticos** era una obrita *original* entre las catequísticas, que venía á llenar un vacío que se sentía en colegios y catequesis.

Es que en **Diálogos Catequísticos** el autor ha manejado con perfecto dominio la difícil forma literaria *dialogado*, convirtiendo las elevadas concepciones del dogma en conversación amena infantil, en que se enseña *deleitando*.

Es que la obrita se adapta á las necesidades de los tiempos, porque dirige sus racionios á la *razón*, subyugándola con la *evidencia*.

El autor ha tenido el acierto de rebajar 15 céntimos el ejemplar y ofrecer rebajas al por mayor; por todo lo cual, tanto esta serie como la segunda, será pronto arrebatada de sus manos.



EL APOSTOL SOCIAL DE CHAMBERÍ, don José María Roquero.—**Su espíritu y sus obras**, por el Dr. D. Federico Santamaría Peña, Secretario de la Liga Nacional de defensa del Clero.—Volumen en 4.º, de 290 páginas; **2 pesetas** en las principales librerías y en casa del autor, Plaza de las Peñuelas, núm. 20, Madrid.

Don José María Roquero es aquel joven sacerdote que en olor de santidad, y víctima de su infatigable apostolado, falleció en Madrid el 16 de Abril de 1912, habiendo su muerte hondamente conmovido á la populosa barriada de Chamberí, que siguió con lágrimas en los ojos el cadáver de su Coadjutor adorado un trayecto de más de cuatro kilómetros, solicitando, en el momento de su sepelio, como reliquia, un pedacito de sus sacerdotales vestiduras.

El autor de la presente obra, amigo íntimo del apóstol llorado y testigo presencial de su vida maravillosa, ha querido vulgarizar las virtudes heroicas de aquel ejemplar Sacerdote y su magna obra social.

Lean este libro los que creen que no hay Santos en la época presente. Léanlo las almas que aspiran á la santidad.

Este libro no debe faltar en la biblioteca de los Sacerdotes y de las personas consagradas á la acción social.

Es un libro de suma actualidad porque enseña á ser *santos y sociales*, al explicarnos cada una de las virtudes del santo y cada una de las instituciones admirables del apóstol social, á quien el pueblo, el clero y la prensa tributaron homenajes pocas veces vistos en la muerte de un joven Coadjutor, de un pobre Sacerdote.

SALAMANCA.—Imp. Católica Salmanticense y Encuadernación.